

El gigante dormido

EL POSETS YA NO ES LA MONTAÑA SOLITARIA DE OTROS TIEMPOS, HOY LOS EXCURSIONISTAS SE HAN MULTIPLICADO Y SON MUCHOS LOS QUE GUSTAN REMONTAR SUS ÁSPERAS LADERAS EN BUSCA DE LA DISTANTE CÚSPIDE.

■ TEXTO Y FOTOGRAFIA :

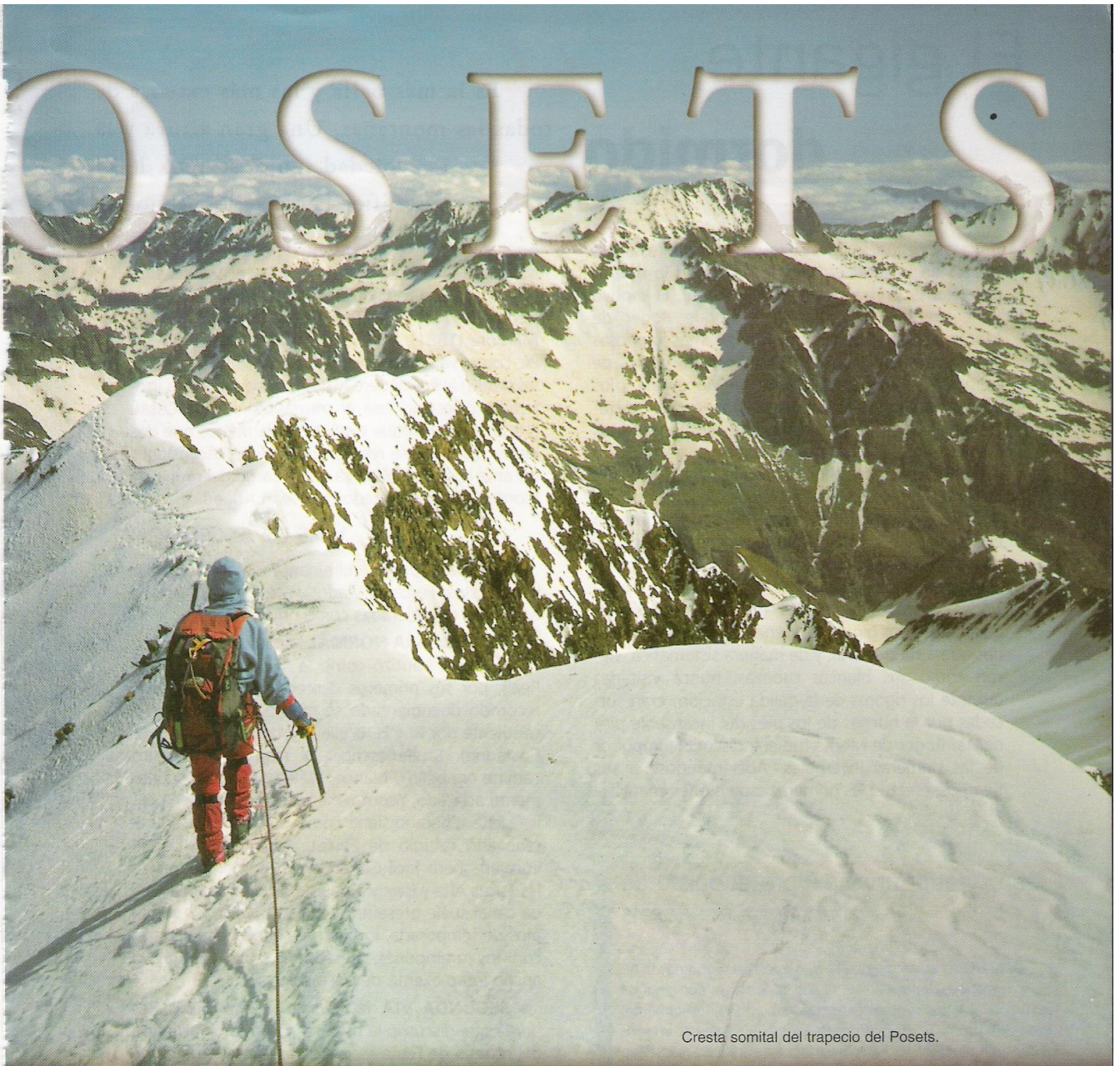
Pako Sánchez Panades

La impresionante mole de la montaña del Posets separa dos mundos que se unen en un cielo lejano situado sobre las calcinadas cadenas. Al oriente encontramos las altas tierras de Benàs, antaño casi aisladas, ahora fervientes servidoras del turismo. A occidente se encuentra el siempre pastoril valle de Gistain, con sus granjas esparcidas en soleados prados. Los primeros la conocen como Posets, a consecuencia de los pequeños ibones cristalinos situados por encima del anchísimo collado de Gistain. Los segundos conocen la montaña como la Llardana (que significa "quemada" en el ancestral dialecto local). No en vano la montaña, que presenta todas las tonalidades ocres posibles, asemeja haber sido incinerada, durante la noche de los tiempos, por dantescos e inacabables fuegos. Sobre los tupidos bosques, se señorean las cumbres, mostrándose ante el hombre como imperturbables supervivientes de los cataclismos que crearon el mundo. A sus pies las bucólicas granjas de Viados, quizás uno de los escenarios de nuestras montañas que más convidan a la tranquila y sosegada contemplación. ¡Qué placer dejar pasar la tarde observando los mil matices de luz que visitan y acarician las remotas laderas de la Llardana! Irremediablemente, el Posets no protagonizó ninguna de las epopeyas brillantes que marcaron el irrepensible nacimiento del pirineísmo. Su conquista fue tardía y exenta de festejos y heroicas crónicas. En realidad fue la última gran cumbre del Pirineo "conquistada", acontecimiento que se ha considerado como la conclusión de la época "heroica" del pirineísmo. Fue un 6 de junio del año 1856 cuando los guías P. Redonnet y



Pierre Barrau, tras un reconocimiento previo del terreno, ascendieron junto con su cliente inglés Halkett por el Collado de la Paul, para bajar más tarde por el entonces casi desconocido valle de Batisielles. Hacia 58 años que se había ascendido el Vignemale, 54 de la primera ascensión documentada del Monte Perdido, 39 de la conquista de la entonces temible Maladeta, y tan sólo 14 años de la primera subida al rey de reyes: el Aneto. La segunda cumbre de la cordillera había pasado ciertamente desapercibida, quizás por la ausencia de cabañas en sus laderas o por la longitud de sus valles, coronados de interminables canchales.

La dilatación en el tiempo que existió entre la pri-



Cresta somital del trapecio del Posets.

“ Ciertamente, el Posets no despertó ningún fervor ni enamoramientos enfermizos entre los descubridores de las altas cumbres.

CHAUSENQUE tan solo lo menciona en sus *“Voyages dans les Pyrénées”*.

El historiador **H. BERALDI**, en su obra *“Cent ans aux Pyrénées”* describe, de manera telegráfica, los datos básicos de la primera ascensión.

HENRY SPONT, en su libro *“Sur la montagne”* hace la siguiente referencia: “... ¡Rey destronado, abandonado de todos, viejo solitario, el Posets! Nadie habla de él, nadie lo visita. Aparece tan triste, tan alejado de las aldeas... Desconocido, nos hace pensar en aquellos hombres ignorados por todos, y que son los más grandes...”

LOS CINCO HERMANOS CADIER, tras la ascensión, nos anotan en su volumen *“Au pays des isards”*: “... Su silueta carece, decididamente, de poesía...”

JOSEP MARIA GUILERA, en su libro *“Excursions pels Pirineus”*, nos habla de una montaña con un defecto capital: la falta de una cúspide airosa y perfilada. La cumbre la describe como un *“grop migrat”* (* mota pequeña), disuelto y confuso entre los restantes detalles de una cresta triturada, anónima y vulgar.

Tan solo el **CONDE RUSSELL**, necesitado de solitarios escenarios,

El gigante dormido

mera ascensión al Posets, respecto a los restantes titanes de la cordillera, no se repitió en lo que se refiere a la primera ascensión invernal. El motivo tiene nombre y apellidos: El Conde Roger de Monts. Célebre copartícipe de las más gloriosas ascensiones en hielo del pirineísmo de finales de siglo XIX (El *coulior de Gaube*, al Vignemale y los Seracs del Monte Perdido), este bohemio aristócrata tenía ya la faceta típica del montañero con mayúsculas: "Barba negra, aspecto tranquilo y resuelto, semejante al de un gran guía de Zermatt". Desgraciadamente, y a diferencia de otros de los grandes pioneros de antaño, Roger de Monts no escribe, ni tan solo se molesta, en frecuentes ocasiones, de enviar o divulgar la reseña de sus "proezas". Queda pues en su difunta memoria las impresiones vividas durante las primeras ascensiones invernales a los gigantes pirenaicos. Cumbres nevadas que, una tras una, y de manera sistemática, vieron cómo sus blancas cabezas, nunca visitadas durante los rigores de la gélida estación, eran surcadas por la huellas de los pies del incansable pirineísta. Roger de Monts fue el indiscutible impulsor de las primeras invernales. Adelantándose a sus tiempos, efectuó las primeras ascensiones en invier-

“ Es la más bella y las más extensa de todas las montañas. Una gran altura y la soledad son el secreto de su magnificencia. (Conde Rusell)

no al Aneto (1879), al Monte Perdido (1879), a la Maladeta (1879), al Posets (1880), al Vallhibierna (1880), al Balaitous (1881), a la Munia (1881), al Neouvielle (1881), al Taillón (1881), al Cilindro de Marboré (1881), a la Torre de Marboré (1881), al Pic Long (1887), al Gourg Blancs (1888) a Cabrioles (1888) al Perdiguero (1888), concluyendo la irreplicable colección con el mismísimo Midi d'Ossau (1889). Tuvieron que discurrir nada menos que dos lucros para que se reemprendieran las ascensiones durante la época fría, esta vez, a cargo del grupo de montañeros encabezados por Jean Arlaud.

VÍAS DE ASCENSIÓN

El Posets, punto culminante de tres grandes valles (Estos, Forcau y Viadós), presenta tres vías de ascensión consideradas como "normales".

PRIMERA VÍA NORMAL la menos complicada, es la que se bautizó como la "Rue Royale" (Ruta Real), por sus primeros descensionistas (el primer recorrido documentado se realizó en sentido descendiente por R. y H. Brulle, Motas d'Hestreux y G. Castagne). Brulle escribió al respecto: "Nuestro camino era bello y blanco, el tiempo estaba súbitamente aclarado, nosotros le llamamos la Rue Royale". Este itinerario tiene como punto de partida el renovado refugio de Forcau, discurriendo por la encajada pero fácil Canal Fonda, enmarcada entre las Tucas Alta y Baja y el Diente de Llardana. La citada canal suele presentar nieve endurecida a principios de temporada, lo que hará aconsejable contar con los grampones, pasada la canal queda un ancho lomo exento de obstáculos.

SEGUNDA VÍA NORMAL, la más clásica, es por la que discurrió la primera ascensión. Partiendo del refugio de Estós ascendemos por la larga coma de la Paul hasta el Collado del mismo nombre. Desde este punto, y sin abandonar la cresta, recorreremos el cordal que recorta el inmenso trapecio somital del Posets. Hace años era costumbre evitar la primera sección de la cresta mediante una chimenea que, naciendo sobre el negruzco glaciar de Posets, ascendía la pared del trapecio por su margen derecho. En realidad, y a pesar de que en algunas guías aún se describe el itinerario de la chimenea como la vía normal de ascensión, lo más aconsejable es descartar completamente la presente alternativa, que puede resultar considerablemente peligrosa por la misma caída de piedras que, involuntariamente, provocarán los propios montañeros que la recorran. La cresta, desprovista de obstáculos dignos de ser mencionados, se presta a la subida alegre y segura.

Jean Arlaud, principal protagonista de la historia del Posets

Arlaud es aquel del que se dijo que "no murió por la fe, ni por la ciencia, ni por el arte, ni por la patria, ni por ninguna mayúscula. Murió, simplemente, por su afición, tontamente, como ellos dicen". El matrimonio indestructible entre la montaña y gran pirineísta se ha consagrado en el collado más altivo del macizo; horcada que, con sus 3.225 metros, recibe el nombre del escalador y separa el Posets del esbelto Pico de las Espadas. Arlaud, infatigable explorador del macizo, recorrió las líneas más evidentes que se prestaban a la escalada, a pesar de la calidad de la roca, sumamente mediocre en la mayoría de los casos.

En septiembre de 1924 Arlaud recorrió la arista O. del Pico Espadas junto con Monégier. En 1927, recorre la arista N.O. de la citada cumbre, donde se puede encontrar una aguja calcárea cuya ascensión implica IVº grado en roca delicada. Aguja que, quizás premeditadamente, no ha sido incluida dentro de los últimos catálogos de cumbres y puntas de más de 3.000 metros del Pirineo. Arlaud tampoco dejó escapar las dos líneas blancas de la montaña: el corredor oeste (septiembre de 1927) y el corredor norte (julio 1927). El primero es quizás la vía más bonita para ascender al Posets. El segundo es una olvidada canal raramente emprendida. Previamente, (12 de julio de 1922), el médico francés, había recorrido por primera vez el llamado Triángulo del Posets, pequeña cara situada entre la arista E. y la arista S.S.E.. Concluyó su afán "aperturista" en 1935, con la rocosa cara oeste, trazando una vía, que transcurre por piedra mediocre, a la izquierda del célebre corredor.



Cresta somital del trapecio del Posets.

TERCERA VÍA NORMAL es la que proviene desde las granjas de Viados y sube por el empinado valle de la Coma del Clot. Recorrido inaugurado por Russell y Fermín Barrau el 30 de julio de 1875. Ascensión larga y variada, que visita el salvaje marco del circo delimitado por las paredes oeste del Posets y del Espadas. En su tramo final recorreremos la aérea, pero fácil, cresta somital del trapecio del Posets. Este último itinerario, a pesar de su facilidad, puede ser propenso a los aludes en invierno y primavera.

Como alternativa a la ascensión por el fondo de los valles encontramos tres altivas crestas que recorren el cielo. La más clásica y recomendable es la cresta de Espadas, cordal que accede a la cumbre desde el sur, cuyo recorrido suele iniciarse en las cercanías del Pico Pavots, presentando algún tramo de IIIº grado sobre roca relativamente buena y algún curioso tramo aéreo. La segunda cresta es la que proviene del norte, iniciándose en el legendario Collado de Gistaín y ascendiendo los graciosos Picos de Gemelos. Lastimosamente, la citada cresta presenta un corte profundo, conocido como la Brecha Carrive, donde la ruinoso roca deja un mal recuerdo a todo aquel que realiza la travesía. Por último encontramos la cresta de Bardamina, de menor consistencia en su recorrido que, a la sazón,

concluye en el Collado de la Paul, lugar donde coincidimos con la vía normal que proviene de Estós.

HISTORIA MÁS RECIENTE DEL POSETS

Dentro de la historia más cercana del gigante pirenaico nos sorprenden dos agradables sorpresas. Primero la vía mixta que recibe el nombre de "Caribe" (Vº, 70º), abierta por Eduard Abelló y Joan Miquel Dalmau en el año 1996. Discurre por la pared oeste, más a la izquierda que la vía rocosa de Arlaud. Por último, en el invierno de 1998 se divulgó la llamativa cascada de hielo situada a la izquierda del corredor Arlaud, un insultante y vertical muro de fusión que recibió el nombre de "Crema Catalana", (Vº, 90º) suscrita por Salvador Pola y Eduard Requena. La citada cascada, que quizás sea la más alta de la cordillera, es muy visible, y había sido referenciada en la guía de itinerarios de nieve y hielo del Pirineo Aragonés de Javier Lasala, sin concretar posibles fuentes de información o constancia de ascensiones previas. Estos dos itinerarios demuestran que, con la demora que le caracteriza, el Posets también se ha incorporado al "club" de montañas que disponen de recursos para la práctica del extraño juego conocido como alpinismo de dificultad. ▲

FUENTES CONSULTADAS

LA CONQUISTA DEL PIRINEO - Marcos Feliu - Ediciones C.D. Navarra. - año 1977. **EXCURSIONS PELS PIRINEUS** - Josep Maria Guilera - Aymà S.A. Editora año 1959. - **LOS TRESMILES DEL PIRINEO** - Juan Buyse - Ed. Martínez Roca. - año 1990. - **POSETS, MALADETA** - André Armengaud y Agustín Jolis - Editorial Montblanc CEC - año 1968. - **ASCENSIONS** - Henri Brulle - Ed. Sirius International. Reedición texto año 1944. - **INFOALPINA** Revista Desnivel.